

## UNO MAS UNO

## Mitologías

## Ulises Guiñazú: exilios

## Margo Glantz

La Segunda Guerra Mundial originó más que ninguna otra una enfermedad irreparable: la del exilio. México recibió a los exilados españoles y varios países recibieron a los exilados que Hitler extendió por el mundo. Thomas Mann se amuralló detrás de su formidable escritorio traído desde Munich para territorializarse en su creación, pero muchos de sus contemporáneos murieron al caer de espacio geográfico para desarrollarse: Murió Wassermann (tan conocido en los años cincuenta por su Caso Maurizius), murieron el dramaturgo Toller y el dramaturgo Hasenclever, profetas de esta era cibernética y de exilio, murió Stefan Zweig, Walter Benjamin se suicidó y en realidad casi todos fueron incapaces de enraizarse en el destierro. Ya al iniciarse el siglo Lawrence, Joyce, Miller, James, Kafka habían desterritorializado su escritura, ya Nabokov hablaba en naboqués y Joyce en Joicés, ya Conrad, a fines del siglo pasado, captaba en ese inglés polaquizado, sobre todo en la palabra (al decir de Henry James), un principio de imperialismo imperfecto. El fascismo intensificó esa desterritorialización y perfeccionó numerosas formas adventicias de exilio ya existentes: la imposición de un lenguaje ajeno (Beckett, Nabokov, antes Conrad), la creación de un lenguaje inciático: Joyce, Céline; la misticiza-

ción de la realidad en Lawrence, la construcción de rizomas en Kafka, la proliferación de objetos en el teatro del absurdo, la construcción del cuerpo en Miller y la definición de un erotismo en Bataille, la desmedulación de un Artaud, el esperpatismo en Valle Inclán: todo eso que Deleuze y Guattari señalan en Kafka y que podría desembocar en el concepto de literatura menor (ver editorial Era).

América Latina intercambia sus exilados y constantemente nuestros escritores han rodado de ciudad en ciudad y se han tratado de enraizar en los territorios diversos de la propia lengua. Hoy recibimos en México a los uruguayos, chilenos y argentinos que los distintos fascismos del Cono Sur han diseminado por diversos países del mundo. Su estancia aquí no deja de ser traumática a pesar de que sean más cercanos a nosotros que los propios españoles, pues latinoamericanos, y su impresión del país pueda parecerse, a veces, a la que el país causaba en un Maiakowski o en un Lawrence (o muchos otros más) que transforman la primera reacción fascinada de rechazo por una mitificación o un llamado al color local. Es distinta sin embargo la relación que se establece en quien visita el país por un tiempo y en el

que lo habita con la intemporalidad característica del exilio. Y citaba yo el caso de Thomas Mann territorializado en su escritorio porque uno de los más graves exilios es el de la pérdida de un espacio de trabajo, la carencia de una concreción que delimite la escritura, la pérdida de los libros de referencia que actúan a manera de fetiches conformando por su presencia la organización de un pensamiento o de un trabajo.

La muerte de César Ulises Guiñazú me puso a reflexionar sobre este tema que ha surgido un poco a manera de homenaje y de expresión de un cariño que no pudo manifestarse demasiado: Ulises Guiñazú preparaba un posgrado en El Colegio de México, seguía escribiendo ensayos (aparecidos en diversas revistas de esta capital: desde *Diálogos* hasta los *Cuadernos de Bellas Artes*) publicaba cuentos y traducía para Siglo XXI muy hermosa su versión de *Historia de la Sexualidad* de Michel Foucault, el exilio es vigente sin embargo y Ulises trataba de adecuarse a su nueva realidad. En esa lucha lo sorprendió la muerte y con ella lamentamos la interrupción de un proceso que hubiera producido, seguramente, una obra-continuación de lo tajado por el exilio, una inserción en el texto "menor" que nuestro continente podría escribir en éste, su nuevo territorio.

## EXCELSIOR

## Semana Cultural Latinoamericana en París

PARIS, 19 de enero (A.F.P.)—La obra literaria de dos connotados escritores venezolanos, uno de la "vieja guardia", Rómulo Gallegos, y otro de la "nueva generación", Arturo Uslar Pietri, centralizó el interés de la Semana Cultural Latinoamericana de París.

En el curso de la semana también surgió el arte del pintor argentino Antonio Seguí y la música folclórica, clásica y moderna de la Coral de Acassuso y de la cantante argentina Julia Elena Dávalos, que por primera vez se presentaron en un escenario francés.

Los nombres de Domingo Faustino Sarmentos, Ró-

mulo Gallegos, Miguel Angel Asturias, Pablo Neruda, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez y Arturo Uslar Pietri surgieron en los recuerdos de los especialistas.

Para muchos críticos literarios, el mensaje que

SIGUE EN LA PAGINA DOCE

*Alred*